



Es razonable apostar por el gas



A FONDO

Antoni Peris

Un año más, llega la hora de hablar de gas. La Jornada del Sector Gasista Español, en la edición de este año, pone de manifiesto la gran necesidad que tiene el sector de recordar ¿qué aporta el gas al consumidor y a la economía? ¿por qué gas? ¿cuál es el futuro de esta energía? Y la definitiva, ¿es razonable apostar por el gas?

El gas llegó a nuestro país hace apenas 40 años. Durante este periodo, las empresas del sector han construido 80.000 kilómetros de redes de transporte y distribución, siete plantas de regasificación y cuatro almacenes subterráneos, y han cubierto las necesidades de 1.579 municipios y de las más de 6.000 industrias que hoy consumen gas, ofreciendo al 76% de la población española la posibilidad de utilizar esta energía. La energía tradicional más respetuosa con el medio ambiente.

Además, a día de hoy, la industria del gas supone el 0,5% del PIB, da empleo a más de 150.000 personas –de una manera directa e indirecta–, aporta un Valor Añadido Bruto de entre 7.000 y 8.500 millones de euros, y su capacidad de inversión ha sido continua y tenaz a lo largo de todos estos años. A un ritmo de 1.000 millones de euros anuales, ya supera los 13.000 millones desde el año 2.000.

Característica del servicio

Pero estamos hablando de un servicio "no básico", como sí lo son la electricidad o el agua. Cualquier persona u empresa puede cubrir sus necesidades energéticas sin utilizar el gas. La electricidad, el gasoil, la biomasa, el carbón o el GLP son firmes competidores del gas natural en el mercado. Es por este motivo que la hoja de ruta de nuestro sector ha ido siempre encaminada a dar un servicio eficiente –desde un punto de vista económico y ambiental–, seguro, sin interrupciones y acorde con las necesidades del mercado. Si los clientes no perciben que consumir gas les representa un beneficio –fundamentalmente económico– no toman la decisión de utilizar esta energía.

El gas es una energía limpia y respetuosa con el medio ambiente. En el hogar y en la industria supone un 30% menos de emisiones de CO2 que el pe-

tróleo y un 45% menos que el carbón. Además, a diferencia de otros combustibles con los que competimos, las partículas sólidas que expulsa al aire son casi inexistentes. En nuestras ciudades, los vehículos propulsados por gas natural vehicular producen entre un 20% y un 30% menos de emisiones de dióxido de carbono que los vehículos de gasolina.

Además, para la industria –sector clave para la generación de riqueza y empleo en nuestro país– el gas, a través de la cogeneración, disminuye el coste de la factura energética, a la vez que proporciona competitividad.

A nivel internacional, el sector gasista español es un referente. Nuestro país ocupa el tercer lugar en el mundo en cuanto a importaciones de gas natural licuado GNL, por detrás de Japón y Corea. Es por este motivo que ocupa el primer puesto entre los países europeos en número de terminales de descarga y regasificación, siendo el destino del 37% del GNL descargado en la UE. Además, la misma Comisión Europea reconoce la posición geoestratégica española

Es necesario un marco regulatorio favorable a la expansión del gas que dé valor a las infraestructuras

para proporcionar seguridad de suministro al continente.

Otro elemento que nos diferencia de nuestros vecinos del norte es el potencial de expansión del gas. Mientras la media europea tiene un índice de penetración del 50%, España apenas alcanza el 28%. Una cifra que sumada a la eficiencia económica y medioambiental que les he comentado, sitúa a nuestro sector como una oportunidad para España. El gas es un vector de crecimiento y una palanca de generación de empleo, riqueza, sostenibilidad y competitividad.

Para este fin, es necesario un marco regulatorio favorable a la expansión del gas, que permita aprovechar y dar valor a las infraestructuras existentes incrementando la demanda, y continuar creciendo y dando servicio a los sectores más tradicionales como son la industria, los servicios, los hogares y el sistema eléctrico, así como a las nuevas oportunidades como el transporte terrestre y marítimo. Sin lugar a dudas, "es razonable continuar apostando por el gas".

Presidente de Sedigas